

medio de calabaza cocida, para llevarles algo á mis hijos, me encontró uno que conozco de vista, y me avisó que el sr. Lucas Valderas lo había preguntado por mi casa: dentro de la plaza me dijeron lo mismo otros dos ó tres amigos, pero como yo desprecio siempre á los baladrones, no me dió cuidado que el sr. Valderas me solicitara; sin embargo, reflexionando en que los tiempos están nubladados y que podían querirme hacer una travesura *agresadillada*, esto es, como la de Quesada, que lo despacharon de correo al otro mundo, sin saberse hasta ahora quien, ni á qué, ni para qué, les avisé á varios amigos la solicitud del sr. sañte, para que en el caso de que sucediera, se supiera á quien podían ocurrir, para que diera razon de mí y le cobraran el flete: como esto debió llegar á sus noticias, el martes próximo estaba yo en el Portal á las doce del dia, cuando él llegó y me llamó: luego luego me fui con él creyendo otra cosa; pero ¡cuál fue mi sorpresa al oír de su boca estas palabras: *sé que me ha buscado vd. en mi casa dos ocasiones: celebraría que me dijera vd. lo que me quiere!* Han engañado á vd., le contesté, eso es quererse curar en sana salud, porque vd. es quien me ha buscado el domingo hasta en las casas de mis conocimientos, mandando sugetos que se impongan si vivo allí. Insistió Valderas en que le habian dicho que yo lo buscaba, y que por eso me solicitó: yo le repuse que á tener que buscar nos, era mas natural que él me buscara á mí, en razon de que yo lo habia tratado no muy bien en mis pláticas con vd., y él á mí nada me habia hecho, ni lo podia necesitar ni menos ocupar: hablamos otras cosas diferentes que no digo á vd., porque él me lo encargó y yo se lo ofrecí, y si he dicho algo, es porque fue pública nuestra plática, y puede ser que en lo reservado se cuente alguna cosa de valentías, como lo del *Atleta*, que dice que el indio Flores de la casa de Valdés, á quien da el nombre de *héroe*, me dió de palos: ¡pobre indio, si me hubiera hablado siquiera una palabra! pero volveré á mi cuento valderuno, haciendo esta reflexion por lo que *potest contingere*, como suele decirse, y es: si el sr. Valderas me buscaba para saber si era cierto que yo lo solicitaba y para qué, ¿por qué cuando fue con otro á la calle de Ta-